

Un hogar de paz y felicidad 122

Un ejemplo excelente

El esposo de una creyente se volvió drogadicto. La opinión de todos los involucrados en este difícil caso, que ella debería divorciarse de él. Incluso su suegro se lo aconsejó. Una persona que se droga pierde su aura de humanidad. Pierde todo sentido de responsabilidad, su comportamiento se torna errático y se vuelve completamente irracional. El sacrificará cualquier cosa, incluyendo a su familia y a su sustento, para satisfacer su adicción. Ese tipo de hombre se envuelve constantemente en problemas; puede desaparecer de su hogar, abusar físicamente de su esposa, ser encarcelado o ser perseguido por los peores elementos de la sociedad.

Aun así, esta mujer rehusaba dejar a su esposo. Además de su verdadero amor por él, decidió que haría hasta el último esfuerzo por salvarlo. Ella sufrió calladamente. Oró y oró por su salvación. Usando su sabiduría femenina con dulces y suaves palabras, lentamente lo sacó del mundo de la droga. Ella prometió ayudarlo. Le dijo que no debía dejar la casa y le trajo todo lo que necesitaba para que no tuviera que hacerlo. Poco a poco, logró que él venciera el hábito. Por medio de su amor, compasión, comprensión y ayuda, finalmente él superó su adicción.

Éste es otro ejemplo ejemplar de cómo la mujer sabia puede construir un muro de defensa para su esposo. Este muro lo protegerá de las malas influencias y lo ayudará a salir de todas las situaciones difíciles en las que se ha envuelto.

Cada mujer debe aplicar su sabiduría femenina a su propia situación personal, aun cuando las circunstancias no sean tan extremas como las que hemos descrito antes. Cada mujer tiene el poder de ayudar a su esposo y conducirlo en la apropiada dirección, tal como está escrito en el versículo que describe la creación de la mujer (*Génesis 2:18*): *“Le haré una ayuda frente a él (idónea y contraria)”*. El creador incorporó en cada mujer la habilidad y la bendición de ser una maravillosa ayuda para su esposo, y le dio todas las herramientas para serlo. Por lo tanto, cada mujer debe creer en sí misma y en su misión y aprender muy bien las lecciones de las escrituras que hablan de este tema. Entonces, por su mérito su marido tendrá éxito, y ella será la primera en gozar de ello.

Cómo hemos visto, toda mujer posee una fuerte influencia sobre su marido. Le es a veces difícil comprenderlo porque se siente dependiente emocionalmente de él y es sensible a su comportamiento; ella necesita su atención y respeto y se siente herida con facilidad. Entonces, ¿cómo puede afrontarle y, con más motivo, ejercer sobre él alguna influencia?

Especialmente una mujer a quien su marido maltrata y reacciona con cólera, o manifiesta un comportamiento negativo, percibe que no tiene ninguna influencia sobre él para lograr cambiar su conducta. Puede sucumbir a la desesperación y a

la depresión, sintiendo que no hay nada que pueda hacer para salvar su matrimonio o su vida familiar. Esta es una conclusión errónea.

Aunque superficialmente puede parecer que la mujer es dependiente completamente de su marido, hay que saber que el Creador le ha dado el regalo de ocultas fuerzas interiores. ¡Esas fuerzas únicas pueden tener una influencia enorme sobre el marido en todas las facetas de la vida! Tal como dice el refrán: *“Las aguas tranquilas penetran profundamente”*.

En muchos sentidos el marido es realmente el dependiente de su esposa. Ella puede ser emocionalmente dependiente de él, pero espiritualmente, él lo es de ella. Un hombre no puede elevarse espiritualmente sin su esposa. Además, ella puede salvarle de caer en situaciones adversas; puede protegerle y dirigirle a la dirección correcta.

Comenzar a trabajar

Es pues la primera cosa que toda mujer casada debe asumir: ¡ser paciente y trabajar! Debes recordarlo: casarse significa trabajar. Si eres paciente, verás que puedes transformar a tu marido de un extremo al otro.